

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**MÁRTIRES ESPAÑOLES  
DE LA GUERRA CIVIL**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Viva Cristo Rey.

El ángel rojo.

Eliseo Bordón.

Juan Duarte Martín.

José Cremades.

German Castroviejo.

Sor Toribia Marticorena.

Padre Patricio Peláez.

Francisca Salvadora Ibars Torres.

Manuel Martín Fernández.

Padre Saturnino Ortega.

Bartolomé Blanco.

Teresa Cejudo.

Manuel Gordon.

El marista Bernardo.

Religiosas concepcionistas.

Padres de Mons. Gabino Díaz-Marchán.

Manuel Aranda.

Padre Sotero González.

Arturo Ros.

María Teresa Ferragud y sus 4 hijas.

Resumen de la carta colectiva de los obispos españoles sobre la guerra civil.

¿Cuántos fueron?

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Los rojos en Madrid encarcelaron a miles de personas por considerarlos opositores al gobierno. A unos los llevaron a centros de detención, llamados checas, donde se torturaba a los detenidos, a veces utilizando métodos importados de Rusia, y se procedía a un juicio sumario que casi siempre terminaba en la ejecución.

Los delitos para su condena era por ejemplo ser de derechas, monárquico, ir a misa o simplemente pertenecer a la clase rica. Las prisiones de Madrid se llenaron de presos políticos. Como las tropas nacionales se acercaban a Madrid, ya en el primer año de la guerra civil pensaron en evacuar a los presos, que en lenguaje soviético significaba liquidarlos. El 30 de octubre de 1936 hubo una evacuación de los presos a las afueras de Madrid y allí un batallón de milicianos los fusiló sin mediar juicio alguno.

La cárcel Modelo situada en Moncloa evacuó a mil personas y de la de San Antón otros mil, es decir, los liquidaron sin compasión. De la cárcel de Porlier evacuaron a 500 y anteriormente habían evacuado-liquidado a los que había en la cárcel de Las Ventas. La mayoría de ellos fueron fusilados en el paraje de Paracuellos del Jarama a las afueras de Madrid. Paracuellos se convirtió en un cementerio donde se enterraron en fosas comunes al menos 2.500 personas. Los comunistas fueron responsables de estas matanzas.

El odio de los rojos españoles llegó a profanar todos los templos que pudieron. Los incendiaron y rompieron las esculturas religiosas, muchas de gran valor artístico como la del Sagrado Corazón de Jesús del templo del Tibidabo de Barcelona, que fue fusilada el 25 de julio de 1936 y después le cortaron la cara y la mano derecha con un soplete y luego firmaron CNT-FAI (Confederación nacional de trabajadores- Federación anarquista ibérica).

También fue fusilado el monumento al Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los ángeles de Getafe (Madrid) el 28 de julio de 1936. Hay fotos sobre este fusilamiento y la posterior destrucción del monumento, como si quisieran hacer desaparecer de España a Jesucristo, el hombre-Dios, rey de reyes y Señor de los Señores, como dice el Apocalipsis.

Otro dato interesante es la suerte que corrieron los 5.000 niños españoles que fueron enviados a la URSS durante la guerra. Sus condiciones de vida cambiaron después de la derrota de los republicanos. En 1939 los maestros españoles de esos niños fueron acusados de trotskistas y el 60% fue detenido y encarcelado en la famosa cárcel de Moscú, la Lubyanka, y el resto fue enviado a trabajar a las fábricas. Los niños corrieron una suerte poco envidiable. En 1941 la

mitad de los niños estaban tuberculosos. Los adolescentes fueron a parar a los Urales y a Siberia central, donde formaron bandas de delincuentes y las chicas se prostituyeron. Algunos se suicidaron. De 5.000 niños, murieron 2.000. Del total solo 1.500 regresaron a España <sup>1</sup>.

## **VIVA CRISTO REY**

Una de las cosas más llamativas y reales que es como línea conductora de la persecución religiosa en España durante la guerra civil de 1936-1939 fue el hecho de que no hay ninguna documentación fidedigna de casos de apostasía. Y por otra parte que todos los asesinados murieron perdonando a sus enemigos y la mayoría gritando *Viva Cristo Rey*, como si este fuera el grito de guerra de los perseguidos ante la violencia y blasfemias de sus enemigos.

Un caso concreto fue el de los monjes benedictinos del monasterio del Pueyo, que murieron mártires en la madrugada del 28 de agosto de 1936. Fueron en total 15, aunque tres lo hicieron en otra fecha. Las blasfemias de los milicianos nada pudieron contra los vivas y las alabanzas de los monjes, como lo han testificado muchos vecinos de Barbastro, ni tampoco los terribles culatazos de fusil que comenzaron a propinarles y que llegaron a romper los dientes de algunos y a herirles duramente en la cabeza. Ellos gritaban *Viva Cristo Rey, Viva la Virgen del Pueyo*.

## **EL ÁNGEL ROJO**

Así llamaron los nacionales en la guerra civil a Melchor Rodríguez, un hombre que pertenecía a la FAI (Federación anarquista ibérica). A pesar de ser anarquista, su vida se parece mucho a la de Oscar Schindler, que pertenecía al partido nazi y salvó a 1.200 judíos por tenerlos como trabajadores en sus fábricas, donde fabricaba utensilios de cocina y municiones. Este nazi, que era católico, aprovechó su pertenencia al partido nazi y su amistad con jefes nazis para tener muchos trabajadores y poder salvarlos de la muerte segura.

Melchor Rodríguez era anarquista, pero cuando fue nombrado el 10 de noviembre de 1936 como delegado especial de las prisiones de Madrid, trató de detener las sacas de presos que llevaban a ser fusilados a Paracuellos del Jarama. Al ver que no podía cumplir con su deseo, renunció a su cargo el día 14, pero retomó su puesto el 4 de diciembre, tras las protestas del cuerpo diplomático y del presidente del tribunal Supremo. Esta vez lo hizo con plenos poderes como

---

<sup>1</sup> *El libro negro del comunismo*, Ed. Arzalia, Madrid, 2021, pp. 462-463.

delegado general de prisiones, nombrado por el entonces ministro de justicia del gobierno republicano.

Consiguió detener las sacas al precio de enfrentarse con algunos dirigentes comunistas, como los de la Junta de Madrid, controlada por los comunistas José Cazorla y Santiago Carrillo. Así obtuvo que los linchamientos se detuvieran y lo mismo las sacas. Como el frente de guerra estaba muy cerca de los barrios periféricos de Madrid, trasladaron a los presos a otras prisiones como la de Alicante y Alcalá de Henares. Como sus órdenes no eran cumplidas por todos, ya que algunos seguían fusilando presos, se ocupó personalmente de escoltar los convoyes, garantizando que los presos llegaran a su destino.

Algunas personas fueron rescatadas *in extremis* de la cárcel por el propio Melchor, cuando ya habían sido condenadas a muerte por un tribunal popular. Garantizaba que él y sus colaboradores se encargarían de aplicar la sentencia, cosa que muchas veces no ocurría para salvarles la vida. En algunas ocasiones proporcionó documentos con carnets a personas perseguidas y gestionó el traslado de algunos a embajadas como la de Finlandia o Rumania para garantizar su seguridad. En ocasiones proporcionó pasaportes, salvoconductos y transporte a Francia a familias en peligro de muerte y en una ocasión acompañó personalmente a los evadidos hasta Perpiñán (Francia)

En una ocasión la aviación nacional bombardeó Alcalá de Henares. Hubo una concentración de protesta y exigieron la apertura de las celdas de los presos. Rodríguez acudió a la cárcel y arriesgó su vida, enfrentándose a la turba que quería matar a los presos. Algunos de los salvados por él fueron figuras relevantes en el gobierno de Franco, como Agustín Muñoz Grandes, Valentín Galarza, Ramón Serrano Süñer, Mariano Gómez...

En otra ocasión, denunció al comunista José Cazorla por tener cárceles privadas ilegales controladas por miembros de su partido comunista. El 1 de marzo de 1937 fue destituido de su cargo y pasó a ocuparse de la oficina responsable de los cementerios de Madrid. Volvieron los antiguos excesos, pero no las sacas masivas. A pesar de que solo estuvo en el cargo tres meses, todos los autores coinciden que pudo salvar varios miles de personas. En los últimos días de la guerra, fue nombrado alcalde de Madrid, siendo el encargado de traspasar los poderes a los nacionales, cuando se rindió Madrid el 28 de marzo de 1939.

Cuando le preguntaron por qué había hecho esos actos de humanidad, respondió: *Cuando yo me encontraba en la cárcel antes de la guerra, pedí protección a los monárquicos, a los de derechas, a los republicanos; y me consideré obligado a hacer lo mismo que había defendido cuando yo mismo estuve recluido, es decir, salvar la vida de esas personas. A menudo me*

*arriesgué a perder la propia vida. Muchas veces, en mi propio despacho, me apuntaron al pecho con el cañón de un revólver. Cuando regresé a Madrid después de haber salvado de la muerte a 1.532 presos de Alcalá, tuve que escuchar unos tremendos insultos y amenazas de jefes importantes que hasta me llegaron a acusar de fascista. Tuve posibilidad de huir de la zona republicana, pero no la aproveché. Pensé: ¿quién se ocupará de los 12.000 presos que había en las cinco cárceles de Madrid y de las 28 personas escondidas en mi casa y de muchas, muchas más? Solamente yo podía hacer esto. Ninguno de los rojos me prestó ayuda. Estaba sólo en este asunto.*

Finalizada la guerra, fue detenido, pero fue absuelto y cumplió solamente cuatro años de cárcel. Algunos de los por él salvados, como el general Agustín Muñoz Grandes, dio buen testimonio a su favor. Siguió siendo miembro de la CNT. En 1947 fue detenido y condenado a un año y medio de prisión por introducir propaganda en la prisión de Alcalá. Murió en 1972. A su funeral acudieron personas de ideologías enfrentadas: anarquistas y falangistas. Fue enterrado en el cementerio de San Justo. Fue un hombre humano, que había dicho en varias ocasiones: *Uno puede morir por sus ideas, pero nunca matar por ellas.*

## **ELISEO BARDÓN**

El padre agustino Elíseo Bardón tenía 15 años, cuando comenzó la guerra civil española, y, como él dice, se salvó por los pelos y vio en primera línea a varios de sus compañeros, los mártires de Uclés (Cuenca), que fueron asesinados en la noche del 27 de julio de 1936 en Benlinchón. Todos ellos fueron beatificados en la macrobeatificación del 28 de octubre de 2007. Él refiere que estuvo con otros compañeros en el convento seminario de Uclés hasta el 24 de julio, una vez comenzada la guerra. Fueron al pueblo de Uclés para viajar a otros lugares y uno de los ancianos del pueblo los miró y dijo: *Ánimo muchachos que el morir por Dios no es cobardía. Benditos seáis.* En principio fueron acogidos por casas de algunos vecinos amigos.

Escribió a un primo carnal de su madre que vivía en Madrid y le contestó que podía ir a Madrid a su casa. Él no tenía dinero. Le pidió al médico del pueblo y del monasterio, y le prestó dos duros de plata, después consiguió un salvoconducto del alcalde y se fue de Uclés a Tarancón y allí subió al tren de Madrid. Un miliciano le hizo unas preguntas y se dio cuenta que venía de los frailes. Le dijo: *Después te vienes conmigo.* Él estaba muerto de miedo, pero en el mismo tren se le acercó otro miliciano, que quiso salvarlo, y lo llevó a otro vagón de primera. Dice: Fue para mí un ángel de la guarda. *No se metió con mi fe ni nada por el estilo.* Al llegar a Madrid me dejó en una sala, para rendir cuentas

de su misión. Allí había milicianos que comenzaron a preguntarme cosas y, al saber que venía de los frailes, me querían obligar a blasfemar, pero vino el miliciano anterior y me salvó. Me acompañó a casa de mis familiares en Madrid. Como ya no tenía dinero, me dijo que cuando entrásemos en el tranvía dijese que venía detenido para que no me cobrasen. Al llegar a casa de mi familia, ese miliciano me tendió la mano y se marchó. Desde entonces me di cuenta de que en todas partes hay personas buenas, ángeles sin alas.

Como la situación se fue poniendo cada día más peligrosa, pensaba irme de casa de mis familiares. Uno de los días leí en un periódico que seminaristas de Uclés estaban en un lugar de protección de menores en Madrid y fui y me uní a ellos. A mediados de noviembre de 1936 nos llevaron a Valencia, luego a Barcelona, después a Sallent, donde fuimos repartidos en distintas familias: Me hicieron un carné de la CNT para que pudiera trabajar y encontré trabajo como ayudante de secretaría, después trabajé en el gobierno de Aragón (republicano). En todo tiempo, aun sin el refugio de la Eucaristía, de la confesión o de cultos litúrgicos, mi salvación fueron las tres avemarías que nunca dejé de rezar por las noches. Después me escapé y quise ir a mi pueblo a ver a mis padres, a quienes no había visto hacía 5 años. Tomé un tren para Zaragoza y allí pude entrar en una iglesia y rezar a la Virgen en la basílica del Pilar.

Después tomé el tren y llegué a Valladolid. La guardia civil me acercó hasta Riello, que distaba 8 kilómetros de mi pueblo. Cuando iba corriendo hacia allá, mi padre llegaba con un caballo para recogerme. La emoción de mi padre fue muy grande. Dejé el pueblo con doce años y regresaba con diecisiete cumplidos. Me dijo entre sollozos: *Hijo, no esperaba volver a verte.*

Eliseo Bardón estuvo con su familia un año y después regresó a su convento a seguir el camino al sacerdocio. Y nos dice: De 50 aspirantes que había regresamos solamente 8. De quince novicios, solo uno, de 30 profesos, regresaron diez. De doce hermanos no clérigos, seis, y de todos los sacerdotes que fueron mis formadores solamente dos. A otros diez los asesinaron por odio a la fe. Él le da gracias a Dios por sobrevivir a la guerra, pero siempre recuerda a tantos de sus profesores y compañeros muertos mártires y que hace tiempo están en la gloria del cielo. A varios de ellos la Iglesia misma los ha honrado con el título de beatos <sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Bastante Jesús, *Mártires por su fe*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2010, pp. 27-38.

## JUAN DUARTE MARTÍN

A él le cortaron los genitales con una navaja de afeitarse, le machacaron las tripas, abrieron su cuerpo en canal y todavía vivo lo rociaron con gasolina y le prendieron fuego junto al arroyo de Bujía en Álora (Málaga). En ese momento de su muerte era diácono. Había sido ordenado diácono el 6 de marzo de 1936. Cuando lo apresaron y lo llevaron al calabozo, encontró en ellos a sus dos amigos y compañeros seminaristas José Merino y Miguel Días. Los tres fueron obligados a subir a un camión. A Juan Duarte lo llevaron a él solo hasta Álora. Esa noche fusilaron a los otros dos seminaristas. En Álora a Duarte lo metieron en la cárcel municipal. Las torturas y humillaciones que padeció son inimaginables en seres humanos. Desde palizas diarias a la introducción de cañas bajo las uñas, aplicación de corriente eléctrica en sus genitales, paseos por las calles entre burlas y bofetadas. Sufrió un martirio continuo durante ocho días. Incluso lo pusieron delante de malas mujeres para que rompiera el voto de castidad, pero él las rechazó. Entonces un miliciano lo castró y le dio sus testículos a la chica con la que no había querido pecar.

En la noche del 15 de noviembre de 1936, medio muerto, lo llevaron al arroyo Bujía, a un kilómetro y medio de la carretera, lo abrieron en canal con un machete, le llenaron el vientre de gasolina y le prendieron fuego. Él solo decía: *Los perdono y pido que Dios os perdone. Viva Cristo Rey*. Casi a punto de morir, mirando al cielo dijo: *Ya lo estoy viendo, ya lo estoy viendo*. Uno de los asesinos le dijo: *¿Qué estás viendo tú?* Y le pegó un tiro en la cabeza. Tenía 24 años. Allí quedó insepulto y algunos milicianos que pasaron le dispararon algunos tiros más. Por fin un hombre que vivía cerca y que había oído los disparos, se acercó y lo enterró en el arroyo. Pasaron siete meses hasta que se enteró su familia dónde estaba. Allí en el lugar donde murió y fue semienterrado, se levantó un monolito para recordar su martirio. Fue beatificado el 28 de octubre de 2007.

Él había sido denunciado por una vecina y en un pueblo pequeño todos saben quién era. A ella las tropas nacionales al tomar el pueblo la ajusticiaron, pero la familia de Duarte siempre perdonó a los asesinos como él mismo los había perdonado. Su familia no quiso nunca hablar de venganzas contra ellos <sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 44-57.

## **JOSÉ CREMADES**

Era un padre de familia, administrativo, con un hijo. Fue asesinado el 15 de septiembre de 1936 en un estercolero entre Sax y Villena, a 15 kilómetros de Elda (Alicante). Tenía 26 años. El cronista del pueblo de Elda anota: Desde el 17 de julio de 1936 los anarquistas de la FAI comenzaron el reparto de armas a los obreros y comenzaron las persecuciones y detenciones de las personas no afectas al régimen.

De modo especial buscaban a sacerdotes y religiosas y también a los católicos que habían manifestado una vida de fe, asistiendo a misa frecuentemente y especialmente si pertenecían a la Acción Católica. El 21 de julio asaltaron e incendiaron la parroquia de Santa Ana donde ahora reposan los restos de José Cremades y de Germán Castro viejo, otro mártir de la fe, muerto dos semanas después de Cremades en Elda (Alicante).

A Cremades lo llevaron a un estercolero entre Sax y Villena a él solo y lo acribillaron a tiros, dejándolo tirado en el suelo. En su última autopsia realizada a sus huesos se observaron tres balazos mortales. Tenía 26 años y dejaba una viuda y un huérfano de 17 meses.

Refieren los del pueblo que el que le dio el tiro de gracia, esa misma noche llegó al pueblo de Elda y dijo abatido: *Ponedme una copa de algo fuerte.* Le preguntaron: *¿Qué pasa? Nada, que al ir a rematar a Cremades ha levantado la cabeza y ha dicho: Viva Cristo Rey.*

En el pueblo se supo quiénes lo habían denunciado, y ordenado su muerte, y quiénes lo mataron. A su esposa alguien le dio los nombres de los que lo mataron, pero ella nunca quiso venganza. Después de terminar la guerra, a su madre le preguntaron si quería venganza y ella dijo clara y rotundamente que no. Al final sabemos que como cristianos debemos perdonar, porque guardar rencor es envenenarnos la vida futura. Para vivir en paz y tranquilidad hay que perdonar. Dios juzgará a cada uno <sup>4</sup>.

## **GERMÁN CASTROVIEJO**

El 29 de septiembre de 1936, cuatro milicianos entraron en el bazar de su propiedad. Él era un católico de misa diaria y mucha fe. Ese día estaba tomando café frente al bazar, cuando su mujer lo llamó. Esos milicianos habían venido a buscarlo para llevárselo. Lo llevaron al Coliseo que hacía de cárcel. Le

---

<sup>4</sup> Ib. pp. 64-84.

preguntaron si era católico, al responder que sí, le dijeron: *Si reniega de su fe, de la Iglesia católica y blasfema contra Dios, quedará libre. Y si no lo hace, ya sabe lo que le toca.* Respondió: *Disponed de mi vida como queráis. Quiero seguir siendo católico.* Se lo llevaron a la carretera de Sax a Castallá y allí le dieron tres tiros, más el de gracia. Catorce días después de la muerte de Cremades, moría también mártir Germán Castroviejo.

En agosto de 2003 las urnas funerarias de ambos, Cremades y Castroviejo, fueron exhumadas y sus restos analizados. Era un paso para el proceso de su beatificación <sup>5</sup>.

## **SOR TORIBIA MARTICORENA**

Nació en Murugarren, una pequeña aldea cerca de Estella en Navarra. Eran diez hermanos. Una familia numerosa y, a la vez, trabajadora y católica. Ella vivió en casa de sus padres, los 22 primeros años de su vida. El 12 de mayo de 1905 entró a la Compañía de las Hijas de la Caridad en Madrid. En 1906 la Congregación la envió al hospital del Refugio de Granada para cuidar enfermos. Después de cuatro años, fue enviada a servir en la cocina económica de León y al hospital provincial de Valladolid, donde pronunció sus primeros votos el 24 de mayo de 1910.

En 1921 la enviaron a Marruecos al hospital de Larache, para atender a los heridos franceses en la guerra de Marruecos. En 1929 la enviaron a Barcelona, al sanatorio antituberculoso del Espíritu Santo de Santa Coloma de Gramanet. Al comenzar la guerra civil los rojos incendiaron unas 30 iglesias. El 19 de julio de 1936 subió al sanatorio un batallón de los denominados moderados, pero a las pocas horas llegó un grupo de exaltados, dispuestos a matar a todas las monjas. Entre ambos bandos se entabló una batalla. Ganaron los moderados, que quisieron que las monjas permanecieran allí, pero bajo la toquilla de la Cruz Roja. Al empeorar la situación, algunas se fueron a casas de familiares o amigos. Las que no salieron, fueron llevadas por milicianos, entre ellas Toribia. Presentía la muerte y dijo: *No temo la muerte, solo temo que los milicianos nos hagan injurias.* Sor Toribia y sor Dorinda se refugiaron en casa del doctor José María Barjau, director del sanatorio, donde permanecieron dos meses sin salir a la calle.

Un día se presentó en la casa uno de los enfermos, a quien sor Toribia había cuidado en el sanatorio. Llevaba traje de miliciano. Quiso llevársela a su casa para defenderla, pero ella no quiso. Días más tarde el mismo miliciano regresó armado, diciendo: *¿Cómo estáis todavía aquí? ¿Todavía no os han*

---

<sup>5</sup> *Ibídem.*

*matado?* El 24 de octubre de 1936 once milicianos de la FAI se presentaron en el domicilio, donde estaban Toribia y Dorinda. Se las llevaron de inmediato y en la carretera de las Aguas, cerca del Tibidabo (donde ya habían ejecutado a muchas personas), sor Toribia y sor Dorinda fueron fusiladas y sus cuerpos abandonados en la cuneta.

Cuando las encontraron, aparecían desfiguradas y apenas se podía distinguir quién era la joven (Dorinda) y quién la mayor (Toribia 53 años). Sus ojos estaban amoratados, los labios partidos, brechas por todas partes y el rostro y el cuello hinchados. Toribia presentaba el vientre pisoteado y reventado. Ambos cadáveres fueron inhumados el 27 de octubre en la fosa común del cementerio del sudoeste de Barcelona. A ellas las había denunciado la criada de la casa, donde estaban alojadas.

Y Dios manifestó su gloria en la vida de sor Toribia, porque en el momento en que fue asesinada, un sobrino suyo, Juanito, gravemente enfermo de tuberculosis, se curó de repente y vivió hasta los 92 años. La recuperación de su enfermedad fue prodigiosa dice él mismo: *Fui a revisión médica y me encontraron tan bien que me dieron apto para todo servicio. Me incorporé a la guerra. Estudié para policía. Me examiné en el hospital de Valladolid y experimenté su ayuda.*

Al enterarse en el pueblo de la muerte de Toribia, le hicieron un solemne funeral, aunque con poca gente, porque era pueblo pequeño y porque la gente joven estaba en la guerra. A su familia, los jefes de los nacionales les dijeron que podían encontrar y juzgar a la criada que la había denunciado, pero los hermanos y demás familiares dijeron que No. Ella había perdonado a los que la asesinaron y ellos no querían buscar venganza <sup>6</sup>.

## **PADRE PATRICIO PELÁEZ**

Nació el 28 de abril de 1902 en Arquillos. Cantó misa como mercedario en 1930. Una vez ordenado sacerdote, lo destinaron a Lekeitio. Era muy inteligente y con gran cultura, destacando en biología y humanidades. En Lekeitio fue profesor de letras y después la Congregación lo envió a Madrid. Allí amplió sus estudios, comenzando la carrera de derecho. Tuvo que hacer la mili y fue destinado al hospital de Melilla.

Al comenzar la guerra civil, se refugió en casa de un buen amigo, que era juez de instrucción. Era republicano y de su pueblo, y se comprometió a

---

<sup>6</sup> Ib. pp. 89-106.

ayudarlo, pero no demasiado. Para quitárselo de encima y salvarlo a la vez, lo acusó falsamente de ladrón con la intención de que lo metieran en la cárcel como preso común a ver si podía pasar toda la guerra en prisión y sacarlo cuando terminase. Lo ingresaron en la cárcel Modelo. El amigo no quiso meterlo como preso político ni decir que era religioso. Como Patricio no se fiaba de él, huyó de la policía y acudió a otro hospedaje también de amigos. Pero su primer amigo lo denunció y fue detenido y llevado como ladrón. Al poco tiempo, revisaron su causa y comprobaron que se trataba de denuncia por robo y lo echaron a la calle. Estuvo tres días y tres noches en el parque del Retiro, después pasó algunos días dando vueltas por Madrid, pasando hambre. Por fin se decidió a entrar a comer a un cuartel y acabó siendo un asiduo de los cuarteles. En uno de ellos tomó plaza de miliciano, pero sin mono ni pistolón. Una vez en el ejército republicano algunos trabaron amistad con él y ahí empezaron los problemas. Observaron que nunca blasfemaba y comenzaron a desconfiar de él. Quisieron hacerle comisario rojo y no quiso. Estuvo en alguna oportunidad a punto de ser sorprendido en actividades religiosas, confesando o celebrando misa.

En el cuartel se quedó en la cocina y desde la despensa roja servía a conocidos y a las monjas mercedarias de la caridad de Alarcón. El camarada Patricio, como le llamaban, hacía casi todas las noches de guardia y así podía abrir la puerta de atrás a las monjas y a los pobres que venían a pedir.

Lo mandaron al frente y aceptó ir al frente de Castellón, aunque no quería pegar ni un tiro. Por una carta de un miliciano se llegó a saber que él habría muerto en el frente de batalla entre el pueblo de Artana y Font de Villa (Castellón) el 13 de junio de 1938. Estuvo dos años en el ejército republicano, celebrando la misa cuando podía, confesando a algunos y orando mucho. Por fin parece que con un amigo, un tal Felipe, trató de pasarse al bando nacional, pero lo encontraron a medio camino y mataron a los dos. Fueron enterrados en un fosa común <sup>7</sup>.

## **FRANCISCA SALVADORA IBARS TORRES**

Murió asesinada de camino hacia su pueblo natal (Benissa, en Alicante). Tenía 70 años. Iba de paisano, cuando fue asesinada a los pies de una viña en la carretera que une Herencia con Alcázar de San Juan. Nació el 4 de octubre de 1867. Sus padres eran humildes labradores, pobres, pero muy cristianos. A los 23 años sintió la llamada a la vida religiosa en la Congregación de las franciscanas de la Purísima Concepción. Hizo el noviciado en Murcia y en 1892 hizo su profesión temporal. En 1902 hizo sus votos perpetuos y en 1909 fue enviada al

---

<sup>7</sup> Ib. pp. 112-124.

hospital de Mazarrón (Murcia), ejerciendo su apostolado con ancianos, enfermos y mineros. Después pasó a colaborar en el hospital de San Juan de Dios de Pego (Alicante). Su último destino fue el colegio de San José de Valdepeñas, donde atendía a niñas pobres.

Al estallar la guerra, a las religiosas las expulsaron del colegio y tuvieron que refugiarse donde pudieron. Algunas hermanas fueron a trabajar al hospital con el visto Bueno del alcalde, pues allí curaban a milicianos heridos, pero también fue incautado el hospital, llegando a detener a la Superiora y a una de las hermanas. Francisca, llamada Vicenta como religiosa, pidió permiso a la Superiora para irse a su pueblo con su familia. En el ayuntamiento le dieron un salvoconducto. Algunos milicianos la acompañaron hasta el tren. Dos muchachos de la Cruz Roja colaboradores de las religiosas, se ofrecieron para asegurarse de que los funcionarios sacaran el billete de la hermana y la colocaron en el tren, camino de Alcázar. Desde San Juan nada se sabe con certeza. Su cuerpo fue encontrado junto a una viña en la carretera entre San Juan y Herencia. Algunos dicen que ese día los nacionales habían bombardeado la Campsa de Alcázar y los milicianos detuvieron a todos los que sospechaban que eran de derechas o personas religiosas. En la estación de tren y, mientras esperaba el paso del siguiente, que la llevaría a Alicante, fue abordada por unos milicianos que la cogieron y la metieron en un coche junto a un señor que había salido a coger el ferrocarril. El coche apenas recorrió cinco kilómetros y se detuvo. La hicieron bajar del auto y fue brutalmente asesinada. Según dice alguno, los milicianos aparentaron que se había pinchado una rueda del coche y la hicieron bajar en la viña mencionada y, después de hacerla sufrir lo indecible con sus indecorosas y soeces preguntas le pegaron un tiro que penetró por el ojo derecho, destrozándole el cerebro, que quedó esparcido por el suelo de la viña. El otro hombre, conocido como Mariano el Rana, fue asesinado unos pasos más adelante.

A unos 300 metros se encontraba Catalino Manrique, peón caminero, cuando vio el asesinato y se escondió. Manolo Pichón dice que vio cómo la sacaban del coche y le dijeron: *Usted, señora, bájese*. La pusieron de rodillas, le pegaron tres o cuatro tiros y, como quedó con vida. La remataron. Una vez que se fue el coche, uno de los que la vieron hizo un agujero y la enterró allí en la tierra en una viña. A los tres días, Pichón hizo una batida y descubrió bajo una viña el cuerpo de la hermana. Observó que tenía seis o siete duros de plata y dos billetes de 25 pesetas y lo dejó todo, no quiso coger nada.

A los tres años del suceso, se conoció toda la verdad y se supo que el señor que la enterró, puso también junto al cadáver una peineta del pelo, un crucifijo, una virgencita del Pilar y un monedero con algunas monedas. El 20 de

julio de 1939, a los tres años, Catalino cogió la misma azada que había utilizado para cavar la fosa y abrió la sepultura y todo se encontró como él había contado <sup>8</sup>.

## **MANUEL MARTÍN FERNÁNDEZ**

Era abogado y miembro de la Acción católica, portero del club de fútbol de Talavera, ciudad de unos 10.000 habitantes en ese tiempo. Se sabe que estudió con los salesianos y recibió la primera comunión en 1915. Era segundo de siete hermanos y sus padres, el mismo año de su nacimiento, fundaron en Talavera una sombrería, que se convirtió en una de las más famosas de España y que cerró a comienzos de 2002. Estudió Derecho en Madrid y se preparó para las oposiciones de registrador de la propiedad, pero el ambiente anticlerical de Madrid le hizo regresar a Talavera, donde pudo establecer un modesto despacho de abogados.

El 21 de julio de 1936 los marxistas se hacen con el poder en Talavera y él fue detenido y llevado al hospital. Tenía fuertes dolores de cabeza, que le provocaban congestiones cerebrales, mareos y algún trombo. Lo llevaron al hospital y después lo llevaron a la cárcel. Su hermano fue a visitarlo y le previno de que lo podían matar. Él simplemente le contestó: *Siempre he puesto en práctica lo que dice nuestro himno: ser apóstol o mártir acaso*. Al mes de ser detenido, lo llevaron a las afueras de Talavera y allí en el río lo mataron y lo tiraron al agua. Poco después, entraron los nacionales a Talavera y se ordenó el rastro del río, pero nunca se encontró su cadáver.

Manuel Martín, además de ser portero del club de la ciudad, era miembro de la Acción católica. Su padre les decía a sus otros hermanos que lo habían matado por no querer hacerse miembro de la CNT ni de la UGT. Algo así le pasó cuando quiso hacerse registrador de la propiedad. Como no quiso afiliarse a los sindicatos, no aprobó las oposiciones, pero lo mataron por ser de la Acción católica. Lo hicieron en el puente de Silos, en Calera y Chozas. Allí lo mataron y lo remataron en el agua, porque no había llegado a morir. Todos saben que los que lo mataron eran de Talavera, eran conocidos en el lugar. Su madre, después de la guerra, no quiso venganzas ni represalias contra los que habían sido los asesinos, sabiendo quiénes habían sido <sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Ib. pp. 130-143.

<sup>9</sup> Ib. pp. 149-164.

## **PADRE SATURNINO ORTEGA**

Fue beatificado por Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007. Su proceso comenzó el 15 de junio de 2007. Al examinar su cuerpo encontraron plomo (de los tiros que le dieron) de un arma corta del calibre 38. El plomo había sido disparado por un revolver. Su martirio sucedió en la noche del 5 al 6 de agosto de 1936. Había sido apresado semanas antes. El 5 de agosto fue sacado de la cárcel para ser conducido a la Fundación Santander, donde se mofaron de él, haciéndolo objeto de burlas y escarnios. Lo desnudaron poniéndole un cencerro y toreándolo. Simularon ponerle banderillas o se las pusieron. Finalmente en la noche fue conducido junto a dos seculares, para ser fusilados. Confesó a sus amigos y les dio la absolución. Se dice que antes de morir dijo, perdonando a sus verdugos: *Os perdono por amor a Jesucristo. Viva Cristo Rey.*

## **BARTOLOMÉ BLANCO**

Era cooperador salesiano, líder sindical y lo mataron por ser católico. Fue beatificado el 28 de octubre de 2007. Cuando lo llevaron a la cárcel, escribió a sus familiares. Sea esta mi última voluntad: perdón, perdón, perdón, pero indulgencia, que quiero vaya acompañada del deseo de hacerles todo el bien posible. Así pues os pido que me venguéis con la venganza del cristiano: devolviéndoles mucho bien a quienes han intentado hacerme mal. Espero encontrarme con todos en el sitio adonde me embarcaré dentro de poco: en el cielo. Allí os espero a todos y desde allí pediré por vuestra salvación. Sírvaos de tranquilidad el saber que la mía, en las últimas horas, es absoluta, por mi confianza en Dios. Hasta el cielo.

A su novia Maruja escribió: *Estoy asistido por muchos sacerdotes que, cual bálsamo benéfico, van derramando los tesoros de la gracia dentro de mi alma, fortificándola; miro la muerte de cara y en verdad te digo que ni me asusta ni la temo.*

*Mi sentencia en el tribunal de los hombres será mi mayor defensa ante el Tribunal de Dios; ellos, al querer denigrarme, me han ennoblecido; al querer sentenciarme, me han absuelto, y al intentar perderme, me han salvado. ¿Me entiendes? ¡Claro está! Puesto que al matarme me dan la verdadera vida y al condenarme por defender siempre los altos ideales de Religión, Patria y Familia, me abren de par en par las puertas de los cielos.*

*Mis restos serán inhumados en un nicho de este cementerio de Jaén; cuando me quedan pocas horas para el definitivo reposo, sólo quiero pedirte una*

*cosa: que en recuerdo del amor que nos tuvimos, y que en este instante se acrecienta, atiendas como objetivo principal a la salvación de tu alma, porque de esa manera conseguiremos reunirnos en el cielo para toda la eternidad, donde nada nos separará.*

*¡Hasta entonces, pues, Maruja de mi alma! No olvides que desde el cielo te miro, y procura ser modelo de mujeres cristianas, pues al final de la partida, de nada sirven los bienes y goces terrenales, si no acertamos a salvar el alma.*

*Un pensamiento de reconocimiento para toda tu familia, y para ti todo mi amor sublimado en las horas de la muerte. No me olvides, Maruja mía, y que mi recuerdo te sirva siempre para tener presente que existe otra vida mejor, y que el conseguirla debe ser la máxima aspiración.*

*Sé fuerte y rehace tu vida, eres joven y buena, y tendrás la ayuda de Dios que yo imploraré desde su Reino. Hasta la eternidad, pues, donde continuaremos amándonos por los siglos de los siglos.*

*Bartolomé.*

*El relato de su muerte es realmente estremecedor. Llegada la hora de la ejecución, al ponerle las esposas, besó las manos al guardia, quien las retiró, sorprendido. “No tema —le dijo Bartolomé—. Beso las esposas que me han de abrir las puertas del cielo”. Antes de subir al camión que lo llevó hasta la tapia del cementerio, se descalzó, y distribuyó parte de sus ropas entre los presos más necesitados. “Jesús fue descalzo al Calvario; yo quiero ir lo mismo”. Al llegar al lugar del suplicio, en vez de ponerse de espaldas, como era costumbre, quiso permanecer de frente, “porque el que muere por Cristo debe poner el pecho”.*

*Cuando supo que tocaba su turno, nos cuenta Ana, pidió poder hablar, y estuvo hablando a los que le iban a matar. Al terminar, el piquete no se atrevía a tirarle. Y él les dijo que debían cumplir con su obligación. Pero los del fusil no se atrevían, decían que les mandarían donde quisieran, pero que no volvían a hacer otra ejecución. Al final, Bartolomé les convenció. Se recostó sobre una encina, y con los brazos en cruz, recibió la descarga gritando: “¡Viva Cristo Rey!”.*

*Terminada la guerra dijeron a sus familiares si querían hacer justicia a los asesinos. Ellos respondieron: Él perdonó y nosotros también perdonamos. Fue beatificado el 28 de octubre de 2007 <sup>10</sup>.*

---

<sup>10</sup> Ib. pp. 170-184.

Fue fusilado el 2 de octubre de 1936 en la prisión provincial de Jaén. Tenía 22 años y desde pequeño se veía que tenía madera de líder. En 1932 ingresó en la Acción católica. Cuando ingresó en el Instituto social obrero, fundó ocho sindicatos más en Córdoba. Era un líder nato dicen sus conocidos. Un día llegó un jornalero a su despacho, quejándose que el que le había contratado a trabajar en su finca le había pagado poco. Bartolomé fue a llamar al propietario de la finca que tenía un olivar y este le dijo que le había pagado al jornalero conforme a lo que el trabajador le había dicho.

Bartolomé preguntó: Usted es cristiano ¿verdad? ¿Usted cree que los lobos pueden pactar con los corderos? La familia de este hombre no tiene que comer y para llevar pan a sus hijos le ha cogido el olivar por esa cantidad y lo hubiera hecho por menos. Se ha sacrificado por su familia. Y si usted es cristiano ya sabe lo que dice el catecismo: robar es quedarse con lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Usted sabe que a este señor no le ha pagado lo que le tiene que pagar. El dueño acabó pagando al jornalero lo que era conveniente.

A Bartolomé lo llevaron a la cárcel provincial de Jaén y murió a los doce días de llegar. Él había estado escondido con otro amigo en unas cocheras y anteriormente en parte de las tierras anexas a la casa que todavía ocupa la familia Blanco. Pudo haberse ido a Córdoba, porque se sabía que los responsables de la Acción Católica eran los primeros en ser buscados. Pero no quiso.

## **TERESA CEJUDO**

En ese pueblo de Pozoblanco, antes de la muerte de Bartolomé, ya habían asesinado a otros varios. Tomaron el pueblo los rojos y Teresa Cejudo fue detenida. El 16 de septiembre de 1936 ella con otros 21, entre ellos el sacerdote Antonio Blanco, fueron condenados a muerte. El día de la ejecución, las tías de Teresa la acompañaron. Fueron fusilados junto a las tapias del cementerio a las seis de la mañana. Teresa quiso ser la última en morir para dar ánimo a sus compañeros de prisión. Se negó a que le vendaran los ojos y dijo: *Os perdono, hermanos. Viva Cristo Rey*. Sus familiares cuentan que iba cantando cuando iba camino del martirio y que cayó al suelo dulcemente como si la hubieran acompañado en su caída. Durante el juicio había defendido sus ideas religiosas, tanto que el presidente del tribunal dijo que no encontraba en ella razón para condenarla. Pero el juicio se celebró ante una gran multitud y, como en la antigüedad, el pueblo arrancó al jurado la sentencia de muerte <sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*.

## MANUEL GORDON

Era técnico del banco de España, de origen escocés. Casado con cinco hijos. Al estallar la guerra estaba en Baleares y regresó a casa para proteger a su familia. Formó parte del grupo de asesinados en Tortosa por su fe. Fue fusilado en el puente de Garidells en la carretera de El Perelló, a 15 kilómetros de Tortosa el 5 de agosto de 1936.

Su hijo Luis refiere: *Mi madre, desde el primer momento, sufrió en silencio, perdonó lo que humanamente no tenía perdón, inculcó a sus hijos el verdadero perdón, que va acompañado del olvido de la ofensa, recuerda Luis, quien añade que en casa no se hablaba de los que mataron a nuestro padre. De este modo, el rencor, el odio y el deseo de venganza jamás aparecieron en el clima familiar. Mi madre perdonó y enseñó a perdonar, algo que aprendieron sus hijos, y que han tratado de enseñar, a su vez, a la numerosa descendencia (en la actualidad, veintiocho nietos).*

¿En qué momento pensaron los hijos que su padre podría llegar a ser santo?

*“Lo hemos pensado desde siempre —explica Carmen—. Al ser mártir, claro, y al serlo de los primeros, y tan claramente, pues crees que algún día podría llegar a ser santo. Es una idea que nos llenaría de una alegría muy grande, de mucho orgullo”. “Pero, ojo, que una cosa es la santidad y otra el ejemplo de nuestro padre —tercia Luis—. Una cosa es la santidad de vida, y otra el reconocimiento de la Iglesia”. No es una cuestión, pues, de piedad, o de poder rezar más o menos públicamente a su padre como un santo de la Iglesia, lo cual es muy grande, sino que lo que le caracteriza es el testimonio público de su fe. Que, a la postre, acabó llevándole a la muerte.*

Otro de sus hijos anota: Mi padre tenía 15 hermanos. Cuatro fueron monjas, dos carmelitas descalzas, una reparadora y otra oblata de Cristo sacerdote. Uno de sus hijos fue sacerdote incardinado en Madrid. Mi padre además de su participación en la misa diaria en la parroquia de san Blas de Tortosa, que fue quemada durante la guerra, él era destacado miembro de la Adoración nocturna y uno de los responsables del Patronato de la Sagrada Familia de Tortosa y colaboraba en la parroquia en actividades de formación, clases y catecismo.

Y sigue diciendo su hijo: Se lo llevaron de casa con lo puesto. Estuvo diez días en la cárcel y fue sostén de sus compañeros presos, teniendo palabras de aliento y esperanza para todos. Decía: *Si con mi sangre se ha de salvar España, la ofrezco con mucho gusto a Dios.* El 5 de agosto de 1936, sin juicio alguno, fue

llevado al puente de Garidells y fusilado con otros seis presos. Los disparos lo dejaron malherido y lo dieron por muerto como al resto y los dejaron abandonados junto a una cuneta. Casi agonizante mi padre se fue arrastrando por un camino con la rodilla destrozada. Al saltar un desnivel se rompió una pierna y tuvo que esconderse en una cueva cercana. Por la tarde los milicianos volvieron y, al ver que faltaba un cadáver, lo buscaron y lo encontraron siguiendo el reguero de sangre. Le dispararon treinta y tantos tiros, dice su hijo sacerdote. Fue enterrado en el cementerio de Tortosa. Tenía 39 años al ser asesinado.

La esposa de Manuel Gordon nunca quiso venganza y todas las noches reunía a sus hijos y les decía: *Pongámonos de rodillas. Vamos a rezar como todas las noches. A papá lo han matado y vamos a rezar para que esté en el cielo y Dios perdone a los que lo han fusilado.* Y uno de sus hijos anota: *Nosotros tuvimos la gracia de tener como madre a una heroína.* Además de la muerte de nuestro padre, nuestra casa quedó destrozada por las bombas. Y cuando las cosas iban mal, decía: *Pedídselo a papá.*

Se quedaron en la ruina y la madre trató de sacar adelante a sus hijos. Habían vivido en buena situación económica y ahora tuvieron que emigrar a distintos lugares para salvarse y poder sobrevivir. Después de la guerra pidieron a mi madre que denunciara a los asesinos, pero ella nunca quiso hacerlo, pese a insinuaciones de amigos de la familia <sup>12</sup>.

## **EL MARISTA BERNARDO**

*El hermano Laurentino, antes de sufrir la muerte él mismo con sus cuarenta y cinco compañeros, ya había visto cómo iba al sacrificio otro grupo de más de cien de sus hermanos. En su provincia religiosa, que entonces tenía el nombre de España, todos los hermanos que tenían alguna responsabilidad fueron asesinados: el provincial, el viceprovincial hermano Eusebio, el visitador hermano Virgilio, el maestro de novicios, el director del escolasticado y casi todos los directores de colegio.*

*De los cuarenta y siete maristas beatificados, sólo uno, el hermano Bernardo, no murió en la persecución en Cataluña, sino antes, en Barruelo (Palencia), el pueblo que hoy le recuerda permanentemente con un monolito y con una presencia constante de sus enseñanzas y de su ejemplo. “Bernardo llevó la educación a muchas familias obreras que, sin su acción, hoy no seríamos lo que somos”, cuenta uno de los vecinos, que aprendió a leer de manos del marista.*

---

<sup>12</sup> Ib. pp. 189-205.

*El hermano Bernardo (Plácido Fábrega Juliá) fue el primer mártir de la Segunda República. Si bien en 1931 se habían producido persecuciones, quema de iglesias o la disolución de la Compañía de Jesús, lo cierto es que los asesinatos “por odio a la fe” no se produjeron hasta la Revolución de Asturias, en octubre de 1934.*

*El hermano Bernardo era una buena persona, hacía el bien a los hijos de los mineros..., pero la orden era matar sacerdotes y religiosos e incendiar la iglesia de la parroquia y la escuela de los hermanos. El 5 de octubre de 1934, en plena persecución, lo mataron.*

*El hermano Heraclio José, compañero del beato Bernardo, fue testigo de su asesinato. Así lo contó en la Positio: «Debían de ser las cuatro de la mañana cuando nos despertaron disparos de petardos y tiros de fusil dirigidos contra nuestras ventanas... Sólo podíamos huir por la puerta que daba al huerto. El hermano Bernardo nos dijo: “¡Animo, hermanos, Dios nos protege!”, y se puso al frente del grupo. Pocos metros después, se encuentra con un hombre armado que le grita: “¡Libertad!”.*

*La consigna correcta, que todos conocían, era “por ella luchamos”. Sin embargo, el religioso, según relató el testigo de los hechos, respondió: “En nombre de Dios, no dispare. Soy el director de la escuela y hace nueve años que me entrego a la educación de los hijos de los mineros”. Pero el otro le descerrajó dos tiros. Oí las últimas palabras del mártir: “¡Virgen Santísima! ¡Señor! ¡Perdóname, perdónale, Señor! ¡Ay, Madre!”.* De este modo, el martirio del religioso salvó la vida de sus compañeros, puesto que los asesinos se ensañaron con él, dejando tiempo a la huida para los otros.

*El asesino, según el relato, llamó a sus amigos y se vanagloriaba: “Venid a ver, aquí hay un fraile con la boca más fría que la madre que lo parió”, y pisoteó el cadáver. Profirieron contra el cuerpo toda clase de obscenidades y blasfemias, uno de ellos lo apuñaló, luego mutilaron su cuerpo, lo sujetaron con una cuerda, lo arrastraron hasta el huerto de los hermanos y allí quedó abandonado. A las doce de la noche, fue recogido por el hermano Laurentino, entonces provincial. En 1936 fue asesinado junto a otros cuarenta y cinco compañeros. Una historia tremenda, y en cierto modo circular, pues el destino de Bernardo acabo por ser el de Laurentino <sup>13</sup>.*

---

<sup>13</sup> Ib. pp. 230-231.

## RELIGIOSAS CONCEPCIONISTAS

*El hortelano Francisco Muñoz del convento de concepcionistas de Hinojosa (Córdoba), sin decir nada, abrió un boquete en la pared del patio de la casa del convento y lo tapó con leña (para que por ella escaparan las monjas).*

*A partir de ese día, ya eran todo temores y zozobras; preparamos vestidos de seglares, pero sin tomar ninguna determinación.*

*El 27 de julio, a las diez de la mañana, Hinojosa parecía el infierno. Gritos... tiros... petardos... camiones... Un ejército infernal... con fusiles... bieldos... horcas... palas... hachas... leñas... cordeles... sogas... y otros inventos satánicos; recogiendo todos los hombres por delante, se emprendió una lucha terrible. La iglesia y el convento estaban rodeados de aquellas fieras, que arrojaban piedras, petardos y tiros, gritando furiosos:*

— ¡Al convento! ¡A las monjas!

— ¡Al -convento, no!... —gritó una voz—; a la vuelta las recogeremos.

*En medio de estas angustias, corrimos al Sagrario, para sacar el sagrado copón que contenía unas trescientas sagradas formas. Acompañadas de nuestro amantísimo Esposo nos acercamos a la puerta del convento, abrimos la puerta trasera con el sagrado copón en la mano, salimos a la casa del convento, vestidas con el hábito... Por allí empezamos a salir con trabajo, porque era más bien pequeño. Con el Sagrado copón en la mano, y con una religiosa paralítica, que costó indecible poder pasarla... Salimos por el agujero al patio de una señora y de allí al campo por una puerta falsa que tenía aquella casa. El buen Francisco, nos condujo a unas tapias que había por allí; con indecible trabajo las saltamos y caímos en un pajar. A fuerza de ruegos nos admitieron; aunque no querían, porque decían que los comprometíamos. Allí nos despojamos de nuestro santo hábito, y vestidas de seglares aunque muy comprometidas, pasamos a una casa contigua, que no estaban allí los dueños; y entrando en una habitación, consumimos las Sagradas Formas... ¡Ay, Jesús del alma! ¡Qué momentos tan emocionantes aquellos!... ¡Terribles amarguras! ¡Bendito seas!...*

*Una tropa de forajidos llegó al convento, y al no encontrarnos allí, buscaron al buen Francisco, preguntándole con grande rabia por las (monjas).*

*Es cierto que Hinojosa obró en perjuicio propio porque los obreros de Hinojosa fueron por los mineros para armar la revolución. ¡Y qué horrible la formaron!*

*Nosotras salimos de aquella casa repartiéndonos entre las familias y personas conocidas. Había un pánico horroroso... No se podía andar por las calles... Al paso, encontrábamos hogueras... quemando ropas, libros y ornamentos de sacerdotes... Momentos antes de pasar nosotras, llevaba aquella turba infernal a un sacerdote atado (se trataba de don Francisco Márquez), dándole cruel martirio; los cadáveres se encontraban tirados en las calles, ¿qué será el infierno?*

*Eran las siete de la tarde, no podíamos olvidar nuestro amadísimo convento; deseábamos ver qué habían hecho en él aquellas terribles fieras y quizás aturdidas y atolondradas por aquel desquiciamiento y aquellas amarguras, dos de nosotras tuvimos el valor de ir a verlo, y ver si podíamos recoger las llaves de la puerta reglar. Entramos por la iglesia, tuvimos que pasar por la tumba de nuestra madre del alma (se refiere a madre Teresa de Jesús Romero)... le echamos una mirada de esas... que por lo expresivas y amorosas nada pueden decir sino quedar ahogadas en el corazón... ¡adiós!... ¡Adiós madre del alma!... ¡Adiós!*

*Nos vio desde su casa, donde estaba oculto, don Ángel de Tena, párroco de San Isidro, que era un verdadero padre para la comunidad, y a pesar del grandísimo peligro, salió a ponerse a nuestro lado.*

*—¿A dónde vais?... ¿tenéis valor?...*

*—¡Padre!... ¡Padre, a ver qué han hecho en el convento!*

*—Yo os acompañaré.*

*Entró con nosotros y vimos que aquellas fieras no habían tenido tiempo de desahogar su furia. Fuimos a la cocina, retiramos la comida que estaba dispuesta para la comunidad; cerramos algunas puertas y, con un miedo horroroso, nos apresuramos a salir. Como la clausura había que cerrarla por dentro, rogamos a don Ángel que cerrara la puerta del convento y saliera por la iglesia, que en la calle le esperábamos para que nos entregara las llaves. Así lo hicimos, pero al tiempo de salir se oyeron gritos de alarma:*

*—¡Que vienen!... ¡Que vienen!...*

*No tenían que venir, pues estaban aquí, recogiendo hombres en camiones para matarlos. ¡Qué terror!... Unos corriendo... otros saltando por los tejados...; aquello era una horrible confusión... Nosotras dos corrimos precipitadamente, para entrarnos en una casa y... ya no pudimos ver a nuestro bondadoso don Ángel... ni él pudo entregarnos las llaves del convento. ¡Qué días tan horribles!...*

*Desde aquel día el convento quedó en poder de aquellas hordas satánicas*<sup>14</sup>.

## **PADRES DE MONS. GABINO DÍAZ-MARCHÁN**

Monseñor Gabino Díaz-Marchan, arzobispo emérito de Oviedo y durante seis años 1981-1987, presidente del episcopado español, refiere cómo los marxistas mataron a sus padres.

El 21 de julio de 1936 el comité revolucionario se hizo cargo del control de Mora, después de que la guardia civil marchara a concentrarse en Toledo. Tiroteos y gritos se sucedieron por todas partes. El jefe del piquete que entró en casa de los Díaz-Marchan era el tío Torres, viejo conocido de la familia, quien dio a don Gabino su palabra de protegerles hasta llegar al menos a casa de la abuela. Estábamos muy cerca, cuando nos topamos con otro piquete que al vernos quisieron fusilarnos de inmediato. Yo tenía entonces diez años e iba del brazo de mi madre. Y mi padre llevaba en brazos a mi hermana de cuatro años y medio. La intervención de Torres impidió la muerte de los cuatro en aquel momento y la familia llegó sana y salva. Aquella noche la abuela vio que llevaban en un carro a muertos amontonados. Entre ellos estaba el párroco de Mora. En los días siguientes asesinaron a varios amigos de mi familia entre ellos al alcalde. Tras la muerte del párroco, el templo fue saqueado y las imágenes rotas y apiladas para que sirvieran de leña. La iglesia se convirtió en un taller mecánico y la casa de los Díaz-Marchan se transformó en un improvisado almacén de imágenes y signos religiosos para que no fueran profanados. Todos los domingos del mes mi madre nos reunía, encendía varias lamparillas, nos arrodillábamos y en voz baja nos leía el misal con la misa, rezando fervorosamente por la paz y por el reinado del Corazón de Jesús en España.

El 21 de agosto el joven Gabino estaba en la calle jugando. Al regresar antes de cenar tuvo la impresión de que algo grave había ocurrido. Su padre fue llevado por el comité a un antiguo convento franciscano, donde se había situado la cárcel. Dice: *Mi padre había sufrido una embolia en una pierna y mi madre se ofreció para ayudarlo a caminar, pero pronto se vio que era una detención en toda regla y no una simple declaración rutinaria. Mi madre les dijo a los milicianos que, si mataban a su esposo, ella quería acompañarlo y morir con él.* Al poco tiempo volvieron a buscar a mi madre y ella marchó contenta, creyendo que iba a ayudar a su esposo a regresar a casa, pero en realidad era otra cosa. A la puerta del convento-cárcel, había un coche con el motor en marcha. Dentro del coche estaba mi padre y otro vecino, a los que iban a dar el paseo. Mi madre

---

<sup>14</sup> López Teulón Jorge, *Inspirados por Satanás*, Ed. San Román, Madrid, 2022, pp. 464-466.

subió al coche con ellos. Fueron los tres a la carretera de Orgaz cerca del cementerio. Mi madre en el trayecto preparaba a mi padre para morir. Mi padre lloraba, pensando en qué sería de sus hijos. Mi madre le decía: *No quieras ser tú más que Dios. Él proveerá.*

Al llegar al lugar del fusilamiento, mi madre vendó los ojos de mi padre y le mantuvo firmemente cogido del brazo de espaldas al piquete mientras ella mirando al pelotón grito: *Viva Cristo Rey.*

Dice Monseñor Gabino: *A mis diez años pasé la noche oscura.* Pasé tres años en la zona roja en Campo de Criptana. En Mora nos quedamos sin nada, nos quitaron todo y tuvimos que marchar del pueblo. Mi abuela no podía mantenernos a los dos hermanos así que se quedó con mi hermana y a mí me llevó con una tía hermana de mi madre y unos primos hermanos; que me recibieron muy bien. Uno de mis primos, que tenía diez años más que yo, era jefe de la CNT en el mismo pueblo. Un hombre idealista que se oponía a dar el paseo a los de derechas y que salvó muchas vidas, dándoles el carné de anarquistas. Mi familia era católica, pero en el pueblo habían destruido el templo parroquial.

Terminada la guerra, en la parroquia los sacerdotes me ayudaron a descubrir la importancia de mantener la paz interior, perdonando de corazón a los que nos habían hecho tanto mal. En ese contexto recibí la llamada de Dios para ingresar en el Seminario a los 15 años. Atribuyo esta gracia a la intercesión de mis padres, especialmente de mi madre, que muchas veces dijo en familia que su mayor alegría sería verme sacerdote <sup>15</sup>.

## **MANUEL ARANDA**

Era un seminarista de la diócesis de Jaén que dio su vida por Cristo el 8 de agosto de 1936. Tema 20 años Decidió hacerse sacerdote cuando le propusieron hacerse cargo de la catequesis de los niños de su pueblo. Entró al Seminario en 1931 con 15 años y después de una seria oposición de su padre por motivos económicos y también por motivo de la persecución contra los religiosos. En 1936, estando de vacaciones en su pueblo, fue detenido y recluido como prisionero en la capilla por ser seminarista. A los ojos de la gente hacía las veces de sacerdote cuando no estaba. Durante los días de prisionero, le propusieron tirar y pisotear los cuadros religiosos, blasfemar y renunciar a su condición de creyente y seminarista. Lo amenazaron con echarlo a un pozo. Le mandaron hacer distintos trabajos: barrer, sacar la basura, etc. Siempre permaneció fiel a su fe. El 8 de agosto lo sacaron fuera del pueblo para tirar la basura de las matanzas

---

<sup>15</sup> Ib. pp. 211-215.

de reses. Fue entre dos jóvenes, armados de escopetas. Por el camino lo amenazaron, si no blasfemaba. Lo fusilaron con tres disparos. Fue sepultado en Martos (Jaén).

## **PADRE SOTERO GONZÁLEZ**

Doctor en teología, párroco de la iglesia de N. S del Carmen de Murcia. Fue asesinado por odio a la fe y su cadáver profanado el 13 de septiembre de 1936. Fue Superior del seminario provincial durante algunos años, pero quería hacer pastoral y consiguió que lo enviaran de párroco a Santiago de Jumilla.

*Una noche, tras regresar de administrar la santa unción a un moribundo, el padre Sotero pasa por la puerta de una casa de prostitución y oye gritos y llantos, pregunta qué sucede y le cuentan que una prostituta se moría y pedía confesión. “Y allá que se mete y confiesa a aquella mujer que a las pocas horas muere en paz. Aquello corrió como la pólvora e intentaron levantarle una calumnia”. Y es que el poder de movilización del sacerdote implicó, como en tantas ocasiones, la envidia y las peligrosas enemistades, tanto entre los ricos como entre los pobres: “Para los ricos —apunta Encarnación— era un peligro un sacerdote tan volcado en los problemas de los pobres y tan ocupado en ellos; para otros, sindicatos y partidos radicales, era un peligro un sacerdote que llevaba a los pobres tan organizados, atendidos y orientados a vivir una vida cristiana”.*

Murió perdonando a sus verdugos el 13 de septiembre de 1936. Junto con él también asesinaron a otras personalidades de la vida pública y social de Murcia pese a que habían sido indultados por un tribunal de Madrid. Las turbas se presentaron en la cárcel y pidieron la ejecución inmediata. Cogieron su cadáver y le ataron una soga al cuello y lo arrastraron por las principales calles de la ciudad, obligando a la gente a presenciar el espectáculo, mientras iban cortando trozos del cadáver hasta su parroquia del Carmen. Allí lo subieron al balcón y lo colgaron, prendiéndole fuego. El cuerpo no ardía, solo ardió la soga y el cadáver cayó al suelo. Todos huyeron espantados. Sus hermanos y sobrinos lo recogieron y le dieron sepultura <sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Ib. pp. 235-241.

## **ARTURO ROS**

Fue beatificado en 2001 dentro de los 233 mártires de la guerra civil en la comunidad de Valencia. El beato Arturo Ros nació en 1901 y fue asesinado en Moneada el 28 de agosto de 1936. Pertenecía a varias Asociaciones católicas y era muy estimado por su don de gentes. Lo arrojaron después de muerto en un horno de cal situado en Moneada <sup>17</sup>.

## **MARÍA TERESA FERRAGUD Y SUS CUATRO HIJAS**

El 25 de octubre de 1936 fue fusilada junto con sus cuatro hijas en Alzira. Su caso fue uno de los propuestos por Benedicto XVI, junto a sus cuatro hijas-religiosas de vida contemplativa, como modelo de familia cristiana. El 25 de octubre de 1936, cuando iban a asesinar a sus cuatro hijas por ser religiosas, ella pidió acompañarlas a la muerte y ser ejecutada en último lugar para alentarlas y morir por la fe. Las cinco mujeres murieron ese día en Alzira (Valencia) y fueron beatificadas el año 2001. Antes de ser fusilada María Teresa, la madre, vio cómo una a una sus hijas eran asesinadas <sup>18</sup>.

## **RESUMEN DE LA CARTA COLECTIVA DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES SOBRE LA GUERRA CIVIL**

Puesta en marcha la revolución comunista, conviene puntualizar sus caracteres. Nos ceñimos a las siguientes afirmaciones, que derivan del estudio de hechos plenamente probados, muchos de los cuales constan en informaciones de toda garantía, descriptivas y gráficas, que tenemos a la vista. Notamos que apenas hay información debidamente autorizada más que del territorio liberado del dominio comunista. Quedan todavía bajo las armas del ejército rojo, en todo o parte, varias provincias; se tiene aún escaso conocimiento de los desmanes cometidos en ellas, los más copiosos y graves.

Enjuiciando globalmente los excesos de la revolución comunista española afirmamos que en la historia de los pueblos occidentales no se conoce un fenómeno igual de vesania colectiva, ni un cúmulo semejante, producido en pocas semanas, de atentados cometidos contra los derechos fundamentales de Dios, de la sociedad y de la persona humana. Ni sería fácil, recogiendo los hechos análogos y ajustando sus trazos característicos hallar en la historia una época o un pueblo que pudieran ofrecernos tales y tantas aberraciones. Hacemos

---

<sup>17</sup> Ib. pp. 243-246.

<sup>18</sup> Ib. pp. 245-246.

historia, sin interpretaciones de carácter psicológico o social, que reclamarían particular estudio. La revolución anárquica ha sido excepcional en la historia.

Añadimos que la hecatombe producida en personas y cosas por la revolución comunista fue *premeditada*. Poco antes de la revuelta habían llegado de Rusia 79 agitadores especializados. La Comisión Nacional de Unificación Marxista, por los mismos días ordenaba la constitución de las milicias revolucionarias en todos los pueblos. La destrucción de las iglesias, o a lo menos, de su ajuar, fue sistemática y por series. En el breve espacio de un mes se habían inutilizado todos los templos para el culto. Ya en 1931 la Liga Atea tenía en su programa un artículo que decía: *Plebiscito sobre el destino que hay que dar a las iglesias y casas parroquiales*; y uno de los Comités provinciales daba esta norma: *El local o locales destinados hasta ahora al culto destinarán a almacenes colectivos, mercados públicos, bibliotecas populares, casas de baños o higiene pública, etc.; según convenga a las necesidades de cada pueblo*. Para la eliminación de personas destacadas que se consideraban enemigas de la revolución se habían formado previamente las *listas negras*. En algunas, y en primer lugar, figuraba el obispo. De los sacerdotes decía un jefe comunista, ante la actitud del pueblo que quería salvar a su párroco: *Tenemos orden de quitar toda su semilla*.

Prueba elocuentísima de que de la destrucción de los templos y la matanza de los sacerdotes, en forma totalitaria fue cosa premeditada, es su número espantoso. Aunque son prematuras las cifras, contamos unas 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas. Los sacerdotes asesinados, contando un promedio del 40 por 100 en las diócesis desbastadas —en algunas llegan al 80 por 100— sumarán, sólo del clero secular, unos 6.000. Se les cazó con perros, se les persiguió a través de los montes; fueron buscados con afán en todo escondrijo. Se les mató sin perjuicio las más de las veces, sobre la marcha, sin más razón que su oficio social.

Fue *cruelísima* la revolución. Las formas de asesinato revistieron caracteres de barbarie horrenda. En su número: se calculan en número superior de 300.000 los seglares que han sucumbido asesinados, sólo por sus ideas políticas y especialmente religiosas: en Madrid, y en los tres meses primeros, fueron asesinados más de 22.000. Apenas hay pueblo en que no se haya eliminado a los más destacados derechistas. Por la falta de forma: sin acusación, sin pruebas, las más de las veces sin juicio. Por los vejámenes: a muchos se les han amputado los miembros o se les ha mutilado espantosamente antes de matarlos; se les han vaciados los ojos, cortado la lengua, abierto en canal, quemado o enterrado vivos, matado a hachazos. La crueldad máxima se ha ejercido en los ministros de Dios. Por respeto y caridad no queremos puntualizar más.

La revolución fue *inhumana*. No se ha respetado el pudor de la mujer, ni aún la consagrada a Dios por sus votos. Se han profanado las tumbas y cementerios. En el famoso monasterio románico de Ripoll se han destruido los sepulcros, entre los que había el de Wifredo el Velloso, conquistador de Cataluña, y el del obispo Morgades, restaurador del célebre cenobio. En Vich se ha profanado la tumba del gran Balmes y leemos que se ha jugado al fútbol con el cráneo del gran obispo Torras y Bages. En Madrid y en el cementerio viejo de Huesca se han abierto centenares de tumbas para despojar a los cadáveres del oro de sus dientes o de sus sortijas. Algunas formas de martirio suponen la subversión o supresión del sentido de humanidad.

La revolución fue *bárbara*, en cuanto destruyó la obra de civilización de siglos. Destruyó millares de obras de arte, muchas de ellas de fama universal. Saqueó o incendió los archivos imposibilitando la rebusca histórica y la prueba instrumental de los hechos jurídico y social. Quedan centenares de telas pictóricas acuchilladas, de esculturas mutiladas, de maravillas arquitectónicas para siempre deshechas. Podemos decir que el caudal de arte, sobre todo religioso, acumulado en siglos, ha sido estúpidamente destrozado en unas semanas, en las regiones dominadas por los comunistas. Hasta el Arco de Bará, en Tarragona, obra romana que había visto veinte siglos, llevó la dinamita su acción destructora. Las famosas colecciones de arte de la Catedral de Toledo, del Palacio de Liria, del Museo del Prado, han sido torpemente expoliadas. Numerosas bibliotecas han desaparecido. Ninguna guerra, ninguna invasión bárbara, ninguna conmoción social, en ningún tiempo: una organización sabia, puesta al servicio de un terrible propósito de aniquilamiento, concentrado contra las cosas de Dios, y los modernos medios de locomoción y destrucción al alcance de toda mano criminal.

Conculcó la revolución los más elementales principios del *derecho de gentes*. Recuérdense las cárceles de Bilbao, donde fueron asesinados por las multitudes, en forma inhumana, centenares de presos, las represalias cometidas en los rehenes custodiados en buques y prisiones, sin más razón que un contratiempo de guerra; los asesinatos en masa, atados los infelices prisioneros e irrigados con el chorro de balas de las ametralladoras; el bombardeo de ciudades indefensas, sin objetivo militar.

La revolución fue esencialmente *antiespañola*. La obra destructora se realizó a los giros de *¡Viva Rusia!*, a la sombra de la bandera internacional comunista. Las inscripciones murales, la apología de personajes forasteros, los mandos militares en manos de jefes rusos, el expolio de la nación a favor de extranjeros, el himno internacional comunista, son prueba sobrada del odio al espíritu nacional y al sentido de patria.

Pero, sobre todo, la revolución fue *anticristiana*. No creemos que en la historia del Cristianismo y en el espacio de unas semanas se haya dado explosión semejante, en todas las formas de pensamiento, de voluntad y de pasión, del odio contra Jesucristo y su religión sagrada. Tal ha sido el sacrílego estrago que ha sufrido la Iglesia en España, que el delegado de los rojos españoles enviado al Congreso de los *sin-Dios*, en Moscú, pudo decir: *España ha superado en mucho la obra de los soviets, por cuanto la Iglesia en España ha sido completamente aniquilada.*

Contamos los mártires por millares; su testimonio es una esperanza para nuestra pobre patria; pero casi no hallaríamos en el Martirologio romano una forma de martirio no usada por el comunismo, sin exceptuar la crucifixión; y en cambio hay formas nuevas de tormento que han consentido las sustancias y máquinas modernas.

El odio a Jesucristo y a la Virgen ha llegado al paroxismo, y en los centenares de crucifijos acuchillados, en las imágenes de la Virgen bestialmente profanadas, en los pasquines de Bilbao en que se blasfemaba sacrílegamente de la Madre de Dios, en la infame literatura de las trincheras rojas, en que se ridiculizan los divinos misterios, en la reiterada profanación de las Sagradas Formas, podemos adivinar el odio del infierno encarnado en nuestros infelices comunistas. *Tenía jurado vengarme de ti* —le decía uno de ellos al Señor encerrado en el Sagrario; y encañonado la pistola disparó contra él, diciendo: *Ríndete a los rojos; ríndete al marxismo.*

Ha sido espantosa la profanación de las sagradas reliquias: han sido destrozados o quemados los cuerpos de San Narciso, San Pascual Bailón, la Beata Beatriz de Silva, San Bernardo Calvó y otros. Las formas de profanación son inverosímiles, y casi no se conciben sin influencia diabólica. Las campanas han sido destrozadas y fundidas. El culto, absolutamente suprimido en todo el territorio comunista, si se exceptúa una pequeña porción del norte. Gran número de templos, entre ellos verdaderas joyas de arte, han sido totalmente arrasados: en esta obra inicua se ha obligado a trabajar a pobres sacerdotes. Famosas imágenes de veneración secular han desaparecido para siempre, destruidas o quemadas. En muchas localidades la autoridad ha obligado a los ciudadanos a entregar todos los objetos religiosos de su pertenencia para destruirlos públicamente: pondérese lo que esto representa en el orden del derecho natural, de los vínculos de familia y de la violencia hecha a la conciencia cristiana.

No seguimos, venerables Hermanos, en la crítica de la actuación comunista en nuestra patria, y dejamos a la historia la fiel narración de los hechos en ella acontecidos. Si se nos acusara de haber señalado en forma tan cruda estos

estigmas de nuestra revolución, nos justificaríamos con el ejemplo de San Pablo, que no duda en vindicar con palabras tremendas la memoria de los profetas de Israel que tiene durísimos calificativos para los enemigos de Dios; o con el de nuestro Santísimo Padre que, en su Encíclica sobre el Comunismo ateo habla de *una destrucción tan espantosa, llevada a cabo, en España, con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiese creído posible en nuestro siglo.*

Reiteramos nuestra palabra de perdón para todos y nuestro propósito de hacerles el bien máximo que podamos. Y cerramos este párrafo con estas palabras del *Informe Oficial* sobre las ocurrencias de la revolución en sus tres primeros meses: *No se culpe al pueblo español de otra cosa más que de haber servido el instrumento para la perpetración de estos delitos...* Este odio a la religión y a las tradiciones patrias, de las que eran exponente y demostración tantas cosas para siempre perdidas, *llegó de Rusia, exportado por orientales de espíritu perverso.* En descargo de tantas víctimas, alucinadas por *doctrinas de demonios*, digamos que al morir, sancionados por la ley, nuestros comunistas se han reconciliado en su inmensa mayoría con el Dios de sus padres. En Mallorca han muerto impenitentes sólo un dos por ciento; en las regiones del sur no más de un veinte por ciento, y en las del norte no llegan tal vez al diez por ciento. Es prueba del engaño de que ha sido víctima nuestro pueblo.

Publicado el 1 de julio de 1937. Firmaron la carta 43 obispos residentes y 5 vicarios capitulares. No firmó el arzobispo de Tarragona ni el obispo de Vitoria (que estaba fuera de su sede). La carta estaba destinada a todos los obispos del mundo para darles a conocer la realidad de España. Algunos medios de comunicación católicos extranjeros habían manifestado una opinión negativa sobre la guerra contra el marxismo. Los obispos aclaran que el gobierno republicano actuó anulando los derechos de Dios y vejando a la Iglesia, queriéndola hacer desaparecer. La Santa Sede manifestó malestar por el hecho de que los obispos no debían haber bendecido ni apoyado a ningún político (franquismo). Pero de hecho dijeron la verdad, que había sido tergiversada por los antiespañoles e izquierdistas. Esta carta tuvo su efecto positivo, pues respondieron más de 900 obispos del mundo entero.

## **¿CUÁNTOS FUERON?**

Los mártires sacerdotes y religiosos y religiosas de la guerra civil en España son hasta noviembre de 2023, 2128 beatificados y 11 canonizados. Las mayores concentraciones de beatificados fueron: El 1 de octubre de 1989, 26 pasionistas. El 29 de abril de 1990, 11 mártires de Turón. El 25 de octubre de 1992, 122 (51 claretianos, 71 religiosos de San Juan de Dios, 7 colombianos entre ellos, que eran los primeros beatos de Colombia. El 10 de octubre de 1993, 11 mártires, entre ellos dos obispos. El 1 de octubre de 1995, 45 mártires, entre

ellos el obispo agustino Anselmo Polanco. El 10 de mayo de 1998, 10 religiosas. El 3 de marzo de 1999 ocho, siete sacerdotes agustinos recoletos y un sacerdote diocesano. El 21 de noviembre de 1999, 10 canonizados.

El 11 de marzo de 2001, 233 beatificados de la comunidad de Valencia. El 4 de mayo de 2005 ocho, 7 sacerdotes y una religiosa. El 28 de octubre de 2007, 498 beatificados. El 17 de diciembre de 2011, 23. El 13 de octubre de 2013, 522 entre ellos 3 obispos y muchos benedictinos. El 3 de octubre de 2015, 16 monjes de la Trapa y dos monjas. El 21 de noviembre de 2015, 26 capuchinos. El 25 de marzo de 2017, 117 beatificados. El 21 de octubre de 2017, 109 claretianos. El 11 de noviembre de 2017, 60 beatificados, entre ellos 40 paúles. El 10 de noviembre de 2018, dieciséis. El 22 de junio de 2019, 14 religiosas. El 29 de mayo de 2021 tres enfermeras de Astorga. El 16 de octubre de 2021, 127 de la diócesis de Córdoba. El 26 de febrero de 2022, 27 dominicos. El 22 de octubre de 2022, 12 redentoristas. El 18 de noviembre de 2023, 20 mártires beatificados.

Es de notar que no hay ningún jesuita, porque habían sido expulsados del país y el gobierno se había apoderado de todas sus propiedades.

Como hemos anotado, solo entre sacerdotes y religiosos beatificados hasta noviembre de 2023 de la guerra civil son 2128, pero en total de todo el siglo XX son unos 3.500 y están preparadas las causas para las próximas beatificaciones unos 4.000. En total serían unos 7.500 beatos religiosos solo del siglo XX.

Según cálculos de los investigadores, fueron asesinados en la década de los treinta entre sacerdotes, religiosos y laicos por odio a la fe unos diez mil <sup>19</sup>. En total mataron a 13 obispos, 4184 sacerdotes, 2365 religiosos y 283 religiosas. Fueron unos 6.845 mártires sin contar los miles de laicos asesinados por el hecho de pertenecer a la Acción católica o simplemente por ir a misa o tener objetos religiosos <sup>20</sup>. Y lo más importante: Ninguno apostató de la fe, al menos no hay constancia de ninguno. Todos murieron perdonando a sus asesinos. Y la mayoría gritando: *Viva Cristo Rey* u otras palabras de contenido religioso.

## CONCLUSIÓN

Después de leer las anotaciones precedentes, podemos levantar los ojos al cielo y agradecer a nuestros hermanos mártires que nos precedieron y entregaron su vida por Dios y por España. Muchos de ellos han sido o serán beatificados. Otros muchísimos no lo serán nunca, pero lo importante es que a los ojos de

---

<sup>19</sup> Bastante Jesús, *Mártires por su fe*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2010, p. 211.

<sup>20</sup> Ib. p 217.



## BIBLIOGRAFÍA

- 28 de octubre de 2007. *Beatificación de 426 religiosos y religiosas mártires de España, "Vosotros sois la luz del mundo", Folletos Con Él. Testimonio y Testigos*, 282, octubre, 2007.
- 58 hermanos de *La Salle testigos de Cristo Rey. La vida que se entrega*, Postulación General F.S.G., Roma, 2007.
- AA.VV. Mártires de la fe. Héroes de la patria. Don José Aparicio y Sanz, *La Semana Gráfica*, Valencia, 1940.
- Actas de los mártires, introducción, notas y traducción española de Daniel Ruiz Bueno*, BAC, Madrid, 1951.
- Adoratrices esclavas del santísimo sacramento y de la caridad, Veintitrés mártires adoratrices*, Madrid, 2007.
- Alberdi, Ramón, *Los mártires salesianos de Valencia y Barcelona*, Editorial CCS, Madrid, 2001.
- Alberti, Claudio, *Vivió trabajando, murió perdonando. Hermano Bernardo, marista*, Roma, 2007.
- Aliaga Asensio, Pedro, *Entre palmas y olivos. Mártires trinitarios del siglo XX en Jaén y Cuenca*, Córdoba-Madrid, 2007.
- Andújar Ortega, Luis, *Cruz Laplana, obispo y mártir de Cuenca, y Fernando Español, su fiel secretario*, Obispado de Cuenca, 2007.
- Arranz, Antonio María, *Obispo y mártir, el doctor don Florentino Asensio Barroso fusilado por los marxistas en odio a la fe en el mes de agosto de 1936*, Zaragoza, 1947.
- Barea Amorena, Ernesto, *Mártires claretianos del santuario del Corazón de María*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005.
- Beatificación de 498 mártires del siglo XX en España. 28 de octubre de 2007*, Edice, Madrid, 2008.
- Berzosa, Raúl, *Cristianismo y Nueva Era. Entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid, 1994.
- Besalduch Segarra, Simón M<sup>a</sup>, *Nuestros mártires*, Barcelona, 1940.
- Campo Real, Francisco del, *Mártires de Ciudad Real. El obispo Narciso de Estenaga y diez diocesanos mártires*, Edibesa, Madrid, 2007.
- Cárcel Ortí, Vicente, *Mártires españoles del siglo XX*, BAC, Madrid, 1995.
- Catela, Isidro, *Entrevistas con doce obispos españoles*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.
- Climet Bonafé, Arturo, *Ricardo Esplí, trabajador del Evangelio y mártir de Cristo*, Edicep, Valencia 2007.
- Chico González, Pedro, *Testigos de la escuela cristiana*, Valladolid, 1989.
- El libro negro del comunismo*, Ed. Arzalia, Madrid, 2021.
- Father Herrera-de San José, Valentín, *Ésos, vestidos de blanco, ¿quiénes son?*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2005.

- Francisco Maqueda. *De seminarista a mártir*, Arzobispado de Toledo, Talavera de la Reina, 2007.
- Fratelli Maristi, *La notte dei martiri*, Roma, 2005.
- Gil de Muro, Eduardo T., *Con la palma ante el pecho. Crónica de amor y de testimonio*, Burgos, 1995.
- González Rodríguez, M<sup>a</sup> Encarnación (ed.), *Quiénes son y de dónde vienen. 498 mártires del siglo XX en España*, Edice, Madrid, 2007.
- Grimaldos, Alfredo, *La Iglesia en España, 1977-2008*, Península, Madrid, 2008.
- Guijarro, José Francisco, *Persecución religiosa y Guerra Civil, la Iglesia en Madrid, 1936-1939*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Hablar hoy de martirio y santidad*, Edice, Madrid, 2007.
- Hermanos De La Salle, *Testigos de Jesucristo*.
- Hermanos Maristas, *Semillas de vida. Hermanos maristas mártires en España*, 2007.
- Hospitalidad y santidad. Hermanos de San Juan de Dios, mártires beatos*, Postulación Hospitalaria, Barcelona, 2002.
- Izquierdo Sorli, Antonio V. *Un mártir de nuestro siglo, José María Corbín Ferrer*, Industrias Gráficas Universo, Valencia, 1959.
- Bastante Jesús, *Mártires por su fe*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2010.
- La comunidad claretiana del Buen Suceso de Madrid. 1877-1936. Crónica reconstruida*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2008.
- La gran persecución. Historia de cómo intentaron aniquilar a la Iglesia en España*, Planeta, Barcelona, 2005.
- Libro del peregrino. Beatificación de 498 mártires del siglo XX en España*, Edice, Madrid, 2007.
- Los primeros 479 santos y beatos mártires del siglo XX en España. Quiénes son y de dónde vienen*, Edice, Madrid 2008.
- López Menús, Octavio y Rafael M<sup>a</sup>, *Mártires de ayer y de hoy: héroe del amor a Cristo*, Edibesa, Madrid, 2007.
- López Teulón Jorge, *Inspirados por Satanás*, Ed. San Román, Madrid, 2022.
- López Teulón, Jorge, *Mártires españoles (1934-1939). Juan Pablo II beatificaciones y canonizaciones*, Edibesa, Madrid, 2007.
- María Beatriz y Gracia María Pellicer de Juan, *Hogares de amor y perdón*.
- Marín, Pablo, *Los mártires salesianos (de Madrid, Sevilla, Bilbao y León 1936-1937)*, Editorial CCS, Madrid, 2007.
- Martín Abad, Joaquín, *Dar la vida por amor. Anselmo Polanco*, OSA, obispo de Teruel, Madrid, 1995.
- Martínez Puche, José Antonio. *Mártires dominicos españoles*, Edibesa, Madrid, 2007.
- Mártires del siglo XX en España. Don y desafío*, Edice, Madrid, 2008.
- Mártires de Toledo. 13 clérigos diocesanos, testigos de Cristo en la España de 1936*, Edibesa, Madrid, 2007.
- Mártires salesianos: semillas de vida*, Boletín Salesiano, 120, 06, junio, 2007.

Montero Antonio, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, BAC, Madrid, 1961.

*Para comenzar una causa de canonización*, Edice, Madrid, 2006.

*Planteamiento y métodos de las causas de los santos, con atención especial a las de los mártires de la persecución religiosa*, Edice, Madrid, 2004.

Rodríguez Gregorio, *El hábito y la cruz. Religiosas asesinadas en la guerra civil española*, Edibesa, Madrid, 2007.

*Semillas de vida. 47 hermanos maristas mártires en España*, Zaragoza, 2007.

*Toledo, ciudad mártir*, Arzobispado de Toledo, 2008.